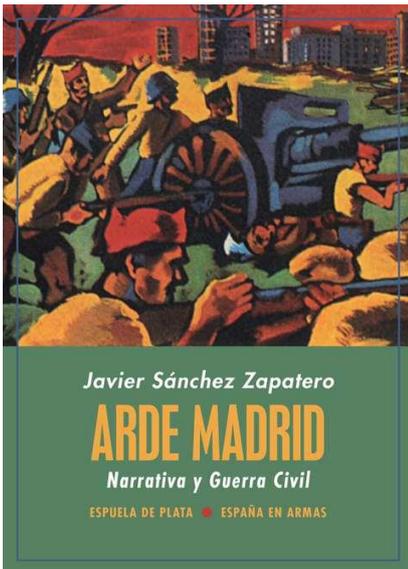


Javier SÁNCHEZ ZAPATERO, *Arde Madrid. Narrativa y Guerra Civil*. Sevilla, Renacimiento (Espuela de Plata), 2020, 519 pp.



Madrid, la ciudad de la Resistencia; la capital de la Victoria y de la clandestinidad. La urbe de los paseos y de las checas; los silencios y las pasiones desenfrenadas. El imaginario colectivo de la historia reciente de nuestro país se debe construir, necesariamente, sobre un espacio diverso y contradictorio, en que tuvieron que convivir muchas más Españas de las dos que, tradicionalmente, han delimitado nuestra política. A través del análisis de los principales hitos literarios sobre la Guerra Civil que han mostrado su particular visión de la ciudad, Javier Sánchez Zapatero nos introduce en *Arde Madrid. Narrativa y Guerra Civil* (Espuela de Plata, 2020) en un universo de frenesí, ideología y supervivencia que sigue marcando, aun a día de hoy, la realidad española. Con la meta de intentar comprender cómo pudieron conjugarse tan contradictorias visiones

sobre el futuro en un mismo lugar, y ver más allá de los relatos ya asentados, el análisis que nos presenta procurará ir más allá de los maniqueísmos y el dogmatismo tan comunes en este periodo para acercarse a un símbolo heterogéneo y dispar cuya sombra llega hasta nuestro presente.

Para desarrollar estos objetivos, el primer capítulo, titulado «Mito, ficción y realidad», nos presenta un marco general basado en la compleja interrelación existente entre lo sucedido realmente durante los tres años de guerra en Madrid, y la reconstrucción que se comenzó a realizar, desde el primer momento, a través de la ficción. Sánchez Zapatero nos muestra cómo lo fáctico se desdibuja en una ciudad que pronto se convirtió en el corazón de la Guerra Civil. La capital se fue configurando como un emblema polifacético. Y estas páginas iniciales nos presentan una panorámica general del estudio a través de los hechos históricos; la influencia que el conflicto bélico sigue teniendo en el presente político de España; el desarrollo de la historia literaria nacional, el análisis de unos textos que se sitúan a medio camino entre la autobiografía, la ficción, la leyenda, la historia y la propaganda; las dificultades de estudio de un corpus demasiado amplio y diverso como para poder ser abarcado con facilidad, así como las características generales de los autores que han tratado sobre este periodo.

El siguiente capítulo, titulado «La epopeya de la defensa», nos adentra en un Madrid resistente que vive lo popular y lo utópico entre la euforia de los primeros años y el pesimismo que sepultó, finalmente, las esperanzas de los republicanos. Los textos analizados, instrumentos de acción política,

muestran la compleja interrelación entre las diferentes facciones de la zona leal. La narrativa de Sender habla de la necesidad de defenderse frente al enemigo, soslayando la participación de unas milicias anarquistas cuya relevancia intenta describir Eduardo de Guzmán. Al mismo tiempo, el exaltamiento del Quinto Regimiento será llevado a cabo por la prosa poética de Herrera Petere. El análisis de la crónica histórica nos introduce en la vida de los barrios populares durante la guerra, para dar paso al análisis de la convivencia con el horror y la muerte en la prosa de Barea, y el interés por las gentes de a pie que narra Eduardo Zamacois.

Tras la exposición de la resistencia, el capítulo titulado «La narrativa de la victoria» nos permite apreciar un Madrid desdoblado. Símbolo de las atrocidades provocados por la República en la castiza capital aristocrática, al mismo tiempo que isla de los horrores donde se refugian los personajes creados por escritores del bando sublevado como Neville, Fernández Flórez, Camba, Carretero o Ros. Narraciones instrumentales y maniqueas en las que la urbe se va, progresivamente, degradando, convirtiéndose en un lugar envilecido y hediondo que el lenguaje se muestra incapaz de reflejar. Un callejero de pánico y corrupción donde las checas, las persecuciones a todo aquel que fuera sospechoso de oposición a la República o a sus pretendidos valores, y los tan temidos paseos son mostrados a través de la óptica de autores que, como Agustín de Foxá, modelaron el relato de la pérdida de la tradición y el conservadurismo españoles.

El monolítico relato de las dos Españas no fue, sin embargo, el único que alumbraron los escritores durante la guerra. Alejándose del dogmatismo y la militancia, varias voces intentaron denunciar la brutalidad y la barbarie del conflicto fuera de los parámetros propagandísticos imperantes, incluyendo en su crítica tanto a rojos como a azules. «La tercera España (Republicana)» nos adentra en un Madrid diferente. Una realidad poliédrica en la que, sin olvidar el compromiso con la democracia republicana, es posible escuchar los ecos de todos los excesos. Así, veremos la sobriedad en la descripción de los horrores y la sinrazón de la guerra en la prosa de Chaves Nogales; el terror y la crítica a la ausencia de disciplina dentro del bando republicano en el Madrid burlado que nos muestra Campoamor; y las vivencias de la pequeña Celia ante el trauma de la guerra, gracias a la obra de Elena Fortún.

El quinto capítulo, titulado «La resistencia desde el exilio», da voz a aquellos que intentaron luchar contra el discurso oficial del franquismo desde los diferentes países que les acogieron, tras la guerra. Una pléyade de escritores que nos muestran el protagonismo del pueblo madrileño en su defensa de Madrid. Se destacan en estas páginas las obras de Alberti, León, Barea, De Pedro, Masip, Sánchez Barbudo y Aub, entre otros. Con visiones que van desde los valores de la defensa republicana a una crítica honda y consistente hacia el dogmatismo, y las heridas que este provocó desde ambos lados de la trinchera, sin que ello suponga olvidar el compromiso ideológico con la legalidad de un gobierno democrático salido de las urnas. La guerra se convierte en un desastre colectivo, donde el deseo de mostrar la verdad histórica de la realidad es capaz de superar la impuesta lejanía del destierro.

La España del interior también fue, progresivamente, cambiando su discurso. En «La larga sombra de la guerra» se nos muestra cómo el cainismo y la lucha entre hermanos se convierten en la

manera de intentar buscar una mayor objetividad para los relatos sobre este periodo, aunque escondiendo la parcialidad de muchos de los escritos. De esta manera, De Lera nos dibujará la neutralidad y el sentimiento general de pérdida como notas dominantes del conflicto. Barco Teruel nos presenta un Madrid envilecido por el comunismo, mientras que Romero transmite el caos vivido dentro de la República y Cela reconstruye la guerra como la gran tragedia colectiva del país. Sánchez Zapatero añade también dos narrativas que, al no pasar por la censura, pudieron exhibir una visión más libre de lo sucedido. Así, la reivindicación de la neutralidad y la visión negativa sobre el ser humano se entremezclan en la profunda crítica de Baroja, mientras San José busca la ecuanimidad al mismo tiempo que reivindica al genuino pueblo madrileño, alejado de ambos bandos.

Finalmente, una visión del entramado de la narrativa sobre la Guerra Civil que se ha producido en España tras la caída de la dictadura se nos presentará en el último capítulo, titulado «Madrid en la memoria». Dentro del progresivo debate sobre el recuerdo y la memoria abierto en nuestra sociedad, entender el presente a través del conflicto vivido se convierte en una poderosa motivación para muchos escritores. A través de este proceso, autores como Iturralde nos exponen la diatriba entre admiración y crítica hacia una República en la cual Madrid se convierte, dentro de la narrativa de Zúñiga, en un gran personaje colectivo. Martínez de Pisón unirá, a continuación, su crítica a la influencia soviética dentro del gobierno republicano junto a su defensa de la legalidad del mismo. La pasión individual triunfará frente a la política en la narrativa de Muñoz Molina, para terminar con la voluntad de mantener la normalidad cuando ello resulta imposible, tal y como nos muestra Valenzuela.

Madrid, epítome y símbolo de la Guerra Civil, sigue siendo un eslabón fundamental de nuestra historia reciente. Entender cómo se vivió el conflicto en la capital, a través de las múltiples voces que podemos recorrer en este estudio, nos permite acercarnos a un presente convulso, en el cual la memoria y el pasado continúan marcando nuestro futuro como país. Gracias al lenguaje sencillo y ameno del que hace gala Sánchez Zapatero, mientras conserva todo el rigor académico que precisa un trabajo de esta envergadura, el lector interesado podrá comprender mejor un poliédrico enfrentamiento en el que hubo muchas más Españas que las dos a las que estamos, quizá, demasiado acostumbrados.

Francisco David GARCÍA MARTÍN
Universidad de Salamanca / UNED
fdgarcia@usal.es